



SALVADOR SALORT-PONS
ES DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE Y, DESDE 2015, DIRECTOR DEL DETROIT INSTITUTE OF ARTS, INSTITUCIÓN DE LA QUE HABÍA SIDO CONSERVADOR DE PINTURA EUROPEA DESDE 2008. ES ESPECIALISTA EN VELÁZQUEZ, SOBRE EL QUE HA PUBLICADO VARIOS LIBROS Y ARTÍCULOS.

Un demonio en mi jardín

A DEMON IN MY GARDEN **PAGE 153**

Incluso para un museo con una trayectoria rompedora como el Detroit Institute of Arts, fue complicado comprar *La pesadilla* de Füssli. Su director tardó cinco años en convencer al patronato de la adquisición. Esta es la historia de cómo acudió a psicoanalistas, filántropos y futuros coleccionistas hasta conseguir su objetivo.

TEXTO SALVADOR SALORT-PONS

EN 2022 el Detroit Institute of Arts (DIA) conmemoró el centenario de una de sus grandes adquisiciones, *Autorretrato*, que Vincent Van Gogh pintó en París en 1886. La ocasión se celebró con una magna exposición, *Van Gogh in America*, en la que, por primera vez, se contaba la historia del coleccionismo de obras del artista en Estados Unidos durante los primeros 50 años del siglo XX y se subrayaba el hecho de que el DIA fue el primer museo americano en comprar una de sus pinturas. Esta adquisición visionaria y pionera de 1922 encaja bien dentro de la propia historia de la ciudad, en la que en las primeras décadas del siglo pasado nació, entre otras muchas, la industria automovilística impulsada por una sociedad que potenciaba la innovación y el desarrollo. Los fondos crecieron casi exponencialmente durante aquellos años de bonanza y el museo lideró el coleccionismo en el país, siendo el primero no solo en adquirir obra de Van Gogh sino también de Henri Matisse, Max Beckman y Diego Rivera, entre otros muchos. Igualmente, bajo el impulso del entonces director William Valentiner, se incorporaron obras icónicas como *El baile de boda* de Brueghel el viejo o *El cementerio judío* de Jacob van Ruisdael.

Durante las décadas siguientes se mantuvo siempre el deseo de coleccionar lo mejor, e innovar a través de estas adquisiciones. Precisamente, uno de los logros que más llama la atención en esta línea fue la compra de *La pesadilla*, de Johann Heinrich Füssli (1741-1825). Considerada

actualmente como su creación más famosa y una de las grandes obras maestras del arte europeo, ejerció una influencia crucial en el movimiento romántico. Es igualmente reconocida en la cultura popular, pues su imagen modificada se ha utilizado como instrumento de parodia frecuentemente. A pesar de su importancia, su incorporación al museo no fue fácil. La historia de esa adquisición es fascinante y revela la tensión entre el gusto artístico establecido en Estados Unidos en los años 50, el brillante trabajo de los profesionales de los museos y la influencia decisiva de sus patronatos (crucial, ya que su poder económico podía dictar las estrategias de compras de instituciones tan importantes como el DIA). Se necesitaron aproximadamente cinco años, varias visitas del cuadro a Detroit y mucha diplomacia para asegurar la compra de la que está considerada hoy como una de las obras maestras de la colección del museo.

Todo comenzó a finales de la década de 1940, cuando Edgar Richardson, sucesor de Valentiner en la dirección del museo, se encontraba en Londres. Durante las habituales visitas a marchantes, Roland, Browse & Del Banco le ofrecieron *La pesadilla* de Füssli. Richardson quedó fascinado con la obra e inmediatamente quiso adquirirla, pero no lo hizo. En una de sus cartas ya de vuelta a Detroit, escribió sobre su viaje y la indecisión que sintió: «A nuestro patronato *La pesadilla* le parecería una obra extraña y dudé en solicitar que nos la enviaran desde el otro lado del océano»¹.



PÁGINA 67

JOHANN HEINRICH FÜSSL

La pesadilla (detalle).
1781. Óleo sobre lienzo.
101,7 x 127,1 cm. Founders Society Purchase with funds from Mr. and Mrs. Bert L. Smokler and Mr. and Mrs. Lawrence A. Fleischman. Detroit Institute of Arts, Detroit [Inv. 55.5.A].

¹ Carta de Edgar Richardson a Dr. Richard Sterba, 1 de Noviembre de 1951. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962 RCH 25/8.



**JOHANN
HEINRICH
FÜSSL**

La pesadilla, 1781.

Óleo sobre lienzo.

101,7 x 127,1 cm.

Founders Society

Purchase with

funds from Mr.

and Mrs. Bert L.

Smokler and Mr.

and Mrs. Lawrence

A. Fleischman.

Detroit Institute of

Arts, Detroit [Inv.

55.5.A].

A pesar del interés mostrado, Roland, Browse & Del Banco no parece que insistieran para convencer al museo y en 1950 vendieron el cuadro al marchante Kirk Askew, de la galería Durlacher Bros. en Nueva York. Richardson volvió a ver la obra en 1951, ya en suelo americano. Su enorme interés por la pintura facilitó que se enviara al museo para evaluar su posible compra. *La pesadilla* llegó a Detroit en octubre de 1951 en medio del entusiasmo de todo el personal. No obstante, en aquella época el museo no poseía un presupuesto anual sustancial para adquisiciones y Richardson se vio abocado a buscar apoyo financiero privado. Instaló la pintura en su despacho e invitó a varios miembros del patronato para que la vieran. Pero su reacción fue negativa. Afirmaron que iba a ser difícil persuadir al resto de que *La pesadilla* fuera arte; algunos de ellos incluso sintieron miedo al verla².

Con respecto al resto de adquisiciones que el museo realizaba entonces, el director se sentía frustrado y prisionero por compras obvias y sancionadas por un patronato bastante conservador. La influencia de este era decisiva pues, al carecer de fondos propios, el museo no tenía independencia para ampliar la colección con piezas ajenas al gusto de la sociedad de entonces³. Richardson se lamentaba de lo que habían cambiado los gustos en los últimos 15 años: «Nadie quiere ver nada que no sea la obvia obra maestra, la políticamente correcta y de moda, preferiblemente hecha a partir de Monet»⁴. En relación al füssli, apuntaba que no se parecía en nada a un cuadro de Cézanne y que para el patronato «todas las flores del jardín» –refiriéndose a la colección del museo– «tenían que ser hermosas»⁵.

Sin la confianza de los patronos, pero con la absoluta convicción de la importancia de la adquisición, el director, con gran perspicacia, cambió de estrategia. En 1952 se puso en contacto con el Dr. Richard Sterba, un psicoanalista vienés que había sido discípulo de Sigmund Freud. Sterba había huido de la Austria ocupada por Adolf Hitler, en solidaridad por sus compañeros de profesión judíos, y vivía desde 1939 a las afueras de Detroit, en la próspera localidad de Grosse Pointe. El director conocía el interés por el arte y la música de Sterba, que era coleccionista y violinista

PÁGINA 71, DE IZQUIERDA
A DERECHA Y DE ARRIBA
ABAJO
Cary Grant y Larry
Fleischman delante de
La plaza de San Marcos
de Canaletto en el
Detroit Institute of Arts.
Fue la intervención de
Fleischman la que permitió
la adquisición de *La
pesadilla* para el museo.
Segunda versión de
La pesadilla de Johann
Heinrich Füssli. 1790-1791.
Óleo sobre lienzo. 75 x
64 cm. Freies Deutsches
Hochstift, Goethehaus,
Fráncfort. Debido a
la popularidad de *La
pesadilla*, el propio artista
creó varias versiones
posteriores, entre las que
destaca esta.
Sala de espera de la
consulta de Sigmund
Freud en Viena. Al lado de
la ventana se puede ver
una reproducción de la
obra de Detroit. Fotografía:
Oliver Ottenschlaeger.

aficionado. No obstante, en este caso no se trataba de resaltar el valor estético del cuadro, sino de ponderar la importancia de esa poderosísima e inusual imagen del subconsciente, materia de estudio de los psicoanalistas.

En una apasionada carta, Richardson le cuenta que tiene en su despacho *La pesadilla* de Füssli, «uno de los cuadros más famosos jamás pintados sobre los horrores de la mente. La obra fue grabada en 1783, lo que permitió que se conociera en toda Europa, teniendo una gran influencia en la creación artística del *Sturm und Drang*. Yo creo que influyó al mismo Goya [...] Como sabe, Füssli fue un artista de gran cultura y originalidad. Fue tan novedoso que no se le puede clasificar dentro de las categorías histórico artísticas y ha sido olvidado en gran media. Es interesante descubrir que hay un renovado gusto por él en Europa. El trágico e irreal mundo en el que vivimos ha facilitado de nuevo la comprensión de las imágenes demoníacas de su arte»⁶. Explica además las dificultades para convencer al patronato de la importancia y calidad de la obra e intenta motivar a Sterba: «Sería odioso dejar que esta obra maestra del arte visionario se nos escurriera entre los dedos, simplemente porque es una imagen fuera de lo común»⁷.

Sterba aceptó la invitación y vio el cuadro en el despacho del director. Durante la visita le comentó que Sigmund Freud tenía el grabado del cuadro en la antesala de su consulta en Viena, algo que sorprendió a Richardson, pues dudó de si era una buena idea que los pacientes la vieran durante su espera⁸. Motivado por la visita, el psicoanalista intentó encontrar un comprador que luego donase el cuadro al museo. No tuvo éxito.

A principios de 1952 y después de ese intento fallido, Richardson no pudo justificar que *La pesadilla* permaneciera en Detroit y escribió a Askew: «para mi disgusto, no he tenido suerte de ninguna de las formas con el füssli. Al patronato le da miedo. Es un cuadro demasiado raro y en todo caso, ¿quién conoce a Füssli? He intentado por todos los medios buscar a alguien que donara el cuadro. Ahora se ha cerrado la veda de donantes y me temo que, muy a mi pesar, tengo que devolver el cuadro»⁹. *La pesadilla* volvió a Nueva York en enero de 1952.



² Ídem. ³ Carta de Edgar Richardson a Henry-Russell Hitchcock, Director del Museo de Arte de Smith College Museum of Art, 8 de noviembre de 1951. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 25/8 Richardson. En esta época el presupuesto del museo para adquisiciones era de alrededor de 10.000 dólares. ⁴ Ídem. ⁵ Carta de Edgar Richardson a Dr. Richard Sterba, 1 de noviembre de 1951. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 25/8. ⁶ Ídem. ⁷ Ídem. ⁸ Carta de Edgar Richardson a Kirk Askew, 11 de Enero de 1952. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 26/2. ⁹ Carta de Edgar Richardson a Kirk Askew, 11 de Enero de 1952. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 26/2.

CaixaForum

Madrid

Exposición hasta el 14 de enero



VENERADAS Y TEMIDAS

El poder femenino en el arte y las creencias

Máscara de baile de Taraka, 1994. Taller de Sri Kajal Datta (n. 1973), papel maché, arcilla, fibra y seda, Bengala Occidental, India. As1995.172 © The Trustees of the British Museum (2023)

JOHANN HEINRICH
FÜSSL

Retrato de una dama,
tradicionalmente
identificada como Anna
Landolt (pintado en el
reverso de 'La pesadilla').
Hacia finales del siglo XVIII.
Óleo sobre lienzo, 101,6 x
127 cm. Founders Society
Purchase with funds
from Mr. and Mrs. Bert L.
Smokler and Mr. and Mrs.
Lawrence A. Fleischman.
Detroit Institute of Arts,
Detroit [Inv. 55.5.B].

a su amigo, el exitoso hombre de negocios Bert Smokler, de que participara en la adquisición a partes iguales. El pago se hizo en dos plazos, en 1954 y 1955, año en el que el cuadro pasó a formar parte oficialmente del museo. Lógicamente, Richardson estaba profundamente agradecido a Fleischman por su contribución económica, pero también por haber asegurado la participación de Smokler, que se convertía en un nuevo donante.

En su nota de agradecimiento a Smokler, el director de la institución le confesó que solo a través de la ayuda de los particulares como él, creadores de la riqueza de la ciudad, el museo podría hacer su trabajo: incrementar la prosperidad cultural de Detroit. Además, le explicaba que «*La pesadilla* era una obra capital para la colección. Una imagen dramática y suficientemente misteriosa para atraer al público por sí misma. Un cuadro único, y todos los museos quieren poseer obras únicas. Ahora mismo no creo que otra institución americana tenga una pintura de Füssli»¹³.

Casi 70 años después de aquella adquisición, el DIA continúa coleccionando obras al más alto nivel, con una mayor capacidad de compra gracias a los fondos establecidos por algunos de nuestros donantes más generosos. Nuestros conservadores y restauradores trabajan en estrecha colaboración con el patronato y comité de adquisiciones para sumar las mejores piezas. La tensión creativa entre los gustos de la sociedad, los recursos financieros y el conocimiento de los especialistas sigue generando intercambios fructíferos en el seno de la organización.

Los tiempos cambian, y hay muchas más consideraciones a la hora de comprar una obra como, por ejemplo, su *provenance* o su estado de conservación. Pero desde una perspectiva personal, el proceso de adquisición en los museos americanos es uno de los aspectos más apasionantes de nuestro trabajo y una experiencia única dentro del contexto mundial del sector. La cultura filantrópica de la sociedad estadounidense es ejemplar y los Smoklers y Fleischmans del siglo XXI siguen ayudando a construir la riqueza cultural de nuestras instituciones y ciudades.

A pesar de todo, no se rindió y a finales de 1953 solicitó que le volvieran a enviar la pintura. En esta ocasión, apareció un nuevo aliado, Lawrence Fleischman, quien en su opinión era «un hombre muy inteligente, con un gusto artístico interesante, si bien con poca experiencia. Tiene los elementos necesarios para convertirse en un coleccionista muy bueno»¹⁰. Su predicción fue acertada pues, con el tiempo, tuvo un gran impacto en el mundo artístico norteamericano, no solo como coleccionista sino también como marchante¹¹. Este vio el cuadro a finales de 1953, quedó fascinado y accedió a comprarlo para el museo. La alegría del director fue enorme tal y como escribió a Durlacher: «no consideraré *La pesadilla* nuestra hasta que no se haya pagado, pero sé que Fleischman es hombre de palabra y no tengo duda de que será nuestro. ¡Qué placer!»¹².

El precio final fue de 5.500 dólares, una cantidad baja si consideramos la importancia de la obra y que un buen lienzo de Edouard Manet en aquella época tenía un valor de mercado de unos 100.000 dólares. El joven Fleischman convenció

¹⁰ Carta de Edgar Richardson a Edith Malpert, Directora The Downtown Gallery en Nueva York, 15 de April de 1952. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 26/2. ¹¹ Tal vez su gran contribución a la histórica del coleccionismo artístico americano fue la creación, en 1954 y junto a Richardson, de los Archives of American Art. Esta institución fue parte del DIA hasta 1970, cuando se transfirió al Smithsonian Institution en Washington DC. Su misión es coleccionar, preservar y dar acceso a fuentes primarias para documentar la historia de las artes visuales en Estados Unidos. ¹² Carta de Edgar Richardson a Kirk Askew Jr., 18 de noviembre de 1953. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 28/7. ¹³ Carta de Edgar Richardson a Bert Smokler, 24 de junio de 1954. Archivo del Detroit Institute of Arts, The Edgar P. Richardson records, 1930-1962, RCH 32/8.

